

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

Diario de un cuento

Entre todas las lluvias la de febrero es la que prefiero para caminar bajo ella. Es mi manera de encontrarme con el recuerdo de Cortázar. De cruzar los puentes que se abren entre la realidad y la imaginación como un extrañamiento del tiempo, del espacio, de la emoción que nos descubre sin sombra otra identidad bajo el agua. Siempre he pensado que la lluvia nos transforma, que facilita que alore la melancolía que nos hace mirar de otra forma y otras cosas.

DESPUÉS DE LEER JULIO CORTÁZAR Y CRIS, SÉ que a Peri Rossi también le sucede lo mismo. Que abre febrero para encontrarse con el amor imposible del escritor con el que compartió la prosa y la poesía de la intimidad. La personal y la literaria. Y un buen ejemplo es la ternura de un libro en el que el lector siente y ve caminar a deshoras a un tal Lucas que era el nombre del cronopio piernas-largas de cuyo último febrero ella prefirió no despedirse. París era un aguacero gris de gabardinas lentas, una de esas mañanas en las que al lluvia madruga para quedarse de fondo todo el día, igual que el sonido triste de una balada de jazz. Cortázar sabía que su despedida sería así. Lo había intuido en uno de sus fogonazos literarios. Se lo había contado a la escritora que treinta años atrás había descubierto en *El libro de mis primos*. Poesía y prosa en una novela, el dolor del exilio, el azar, Cortázar el lector cómplice del escritor, el escritor cómplice del lector, y como no podía suceder de otra manera, una carta para iniciar la amistad. En ese tiempo, las cartas también eran un género literario, un puente con el que cruzarse con La Maga y con la magia, una cita a pie de página en la *gare* Austerlitz. Allí se conocieron Julio y Cris. Peri Rossi y Cortázar. De fondo el cielo gris de París, el piano de Satie y entre los dos el amor, un asunto de palabras. Ambos dejaron muy claro ese concepto de su admirada Duras. Palabras de amor en el hermoso libro de Cortázar, *Quince poemas para Cris*. El amor en palabras en *Julio Cortázar y Cris*, publicado por Cálamo. Una de esas pequeñas editoriales que publican perlas suaves, un instante de lectura gozosa, un pequeño diario para un cuento.

LAS MUJERES SABEN HACERLO MUY BIEN. Desovillar la memoria sin que se formen nudos. Desovillar el lenguaje para convertirlo en una madeja natural de palabras y emociones. Desovillar la intimidad sin que las sombras se deshllachen en dos. Que bien lo demuestra Cristina Peri Rossi evocando a Tana Rinaldi, divina en alto y niña miedosa en grande, Che bandoneón, su voz escénica. La voz de Cortázar ausente en un anuncio de televisión dándole cuerda a un reloj años después de convertirse para siempre en un cronopio que soñaba con hacer el amor en un colchón de agua. Los dinosaurios de verdad y los literarios: Felisberto Hernández, Leopoldo Macheral, Kavafis, Whitman, Jorege Luis Borges. Los amores del hombre que no la pudo tener. Ugné la bella valquiria de la revolución cubana, Aurora, la primera mujer y la que cuidó su final, Carol el amor maduro del hombre eternamente joven y huérfano de ella. La vida y la muerte, la enfermedad misteriosa que lo convirtió en un vampiro, al igual que a Carol Dunlop. Demasiados glóbulos blancos y pérdida de defensas que el médico culto Javier Lentini diagnosticó como una enfermedad desconocida a la que años después él y Peri Rossi le ponen el nombre de sida. Pudo ser. Nunca se sabrá. Lo que importa es la trastienda del hombre que era un poeta y vivió como escribía. Su pasión por la música, el arte, el boxeo, el otro lado de la realidad, las muñecas rusas, las cajas chinas, el cine, las cafeterías, las ciudades en las que pasear bajo la lluvia de febrero que nos regaló.

EN ESTE CERCANO CENTENARIO de Cortázar, este libro nos los recuerda a través de los recuerdos de Cris, de los capítulos que son álbumes de fotografías personales, calles de París, de Barcelona, de Montevideo, de Buenos Aires, literatura del corazón sobre una amistad que no envejece. Un hermoso libro donde siempre será febrero y lueve jazz de fondo.

CRISTINA PERI ROSSI
Julio Cortázar y Cris
CÁLAMO. 13,50 €

Julio Cortázar y Cris

Cálamo Peri Rossi

